

SOBRE ALGUNAS HEREJÍAS PROPIAS DE LA MODERNIDAD

El lento e inconcluso ocaso de la ortodoxia*

Julián Andrés Corredor

"Leí en alguna parte que en política no hay nada más desgraciado para los pueblos que los
reinos demasiado largos.
He oído decir que Dios es eterno: eso lo dice todo"
- Nicolás Chamfort-

Presentación

El medioevo es un periodo histórico que, cuando no es menospreciado por constituirse en un espacio de sociedades homeostáticas, ajenas al progreso, es reconocido por su consagración al monopolio divino del dios cristiano. En este orden de ideas, se ha ignorado en diversas ocasiones el hecho de ser un escenario de diversas impugnaciones no sólo al dogma impuesto como garantía de lo sagrado, sino también a las costumbres de la época y las mismas bases de la incipiente ciencia.

La patrística y la escolástica, entonces, son las doctrinas con las que comúnmente se identifica la Edad Media, pese a muchos autores o escuelas que avanzaron en una imagen de Dios menos opuesta a las perspectivas científicas, y por eso mismo, fueron relegados a un papel de autores menores, marginales, disidentes, e incluso blasfemos.

* El origen de este texto es la ponencia "Heterodoxia y herejía en la Edad Media", la cual fue leída en el V Foro Nacional de Estudiantes de Filosofía, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, durante abril del año 2002.



En el siguiente artículo, se hará un repaso a algunas de esas ideas e idealistas heterodoxos, cuyo punto en común radica tal vez en el inconfesado interés de mostrar que ciencia y espiritualidad no se excluyen mutuamente. En una época cuya impronta es el agnosticismo trivializado que auna desconfianza hacia las instituciones religiosas y duda ante la creencia, es pertinente una revisión crítica de esa época de lenta transición entre la superstición extendida y la razón expansiva, centrándonos particularmente en las repercusiones sociales de dichas transformaciones intelectuales, que a la postre llevarían a un aumento, desmedido para su momento, de las libertades individuales, con lo que se confirma el proverbio *Ubi dubium ibi libertas* (Donde hay duda, hay libertad).

Introducción.

En el riguroso y filosófico campo de las categorías y las doctrinas, pocas cosas hay que produzcan tanta confusión**, conflicto y cambio como la exclamación, por parte de un imprudente, de una herejía o de una opinión contraria a lo que oficialmente se reconoce como ortodoxia. Es más, poca labor tan difícil hay como definir qué es lo heterodoxo, y en qué difiere de la simple charlatanería o del vulgar acto de llevar la contraria por puro capricho.

Lo hereje o heterodoxo nos remite, en un principio, hacia una persona o expresión que va en contravía de la fe católica, y por tanto, de sus normas y pronunciamientos. Empero, su significado puede abarcar, o se extiende también, a todo aquello que pretende negar, desviarse o traicionar las leyes de una congregación o institución social con ciertas semejanzas -en cuanto a su poderío y soberanía-, a lo que en un momento de la historia representó la iglesia católica.

Siempre han aparecido hombres que se apartan del pensamiento general y establecido de una sociedad en un momento determinado. Individuos como Heráclito, Gorgias, Bruno, Nietzsche, Joyce, entre otros, expresaron sus altaneras maneras de concebir el mundo, en claro desacuerdo con la tradición filosófica reinante en sus distintos

**Un ejemplo claro de hereje confundido -o confuso- es Epicuro. Si bien su malinterpretada corriente hedonista encontró adversarios en buena parte de una sociedad con un latente hedonismo, es tal vez su atomismo rampante el ideario que más le trajo problemas. No obstante, para buena parte de los analistas de hoy, su afinidad con Demócrito se debe más a su necesidad de justificar su carencia de creencia en un mundo sagrado o extramundano.



tiempos. Sus ideas se constituyeron, con el paso de los años, en pilares fundamentales de posteriores revoluciones en la ciencia y el conocimiento en general. Estos hombres, poseedores de elevados egos y muy atacados en el transcurso de sus vidas, transformaron las formas del pensamiento humano. Algunos tratadistas actuales de la psicología afirman que padecieron de megalopsiquia, un mal mayor que la megalomanía, pues en esta no sólo se presenta la creencia de superioridad ante los demás, sino que con la fuerza de la voluntad logran de verdad alcanzar climas que para la mayoría de los terrestres serían imposibles.

Ha habido épocas más propicias que otras para la aparición de obras y de autores conscientemente contrarios a la doctrina ortodoxa u oficial. Podríamos calificarlas como épocas caracterizadas por el monopolio autoritario de una ideología, una institución, un dogma. Edades históricas como el Medioevo o la Ilustración, ambas obsesionadas con ídolos poderosos como Cristo o la Razón, han servido también de plataforma para sus contraventores, tales como las múltiples sectas gnósticas o los denominados 'pensadores de la sospecha' (Freud, Darwin, Marx, etc.), respectivamente.

Detrás de una herejía se esconden otras cosas, como la resurrección de antiquísimas creencias, el deseo de legitimar prácticas estigmatizadas de 'irracionales', profecías enviadas por dioses a la humanidad indolente, intuiciones que sin ninguna prueba objetiva se cumplen luego, llana especulación, un probable complejo de superioridad y una gran dosis de sincretismo. Es difícil pensar que una herejía pueda dar pie a una institución semejante a lo que ella contradice. Basta remontarse a fracasos como la frenología, el mesmerismo o el mismo psicoanálisis que, siendo calificadas en un principio como creencias u obras heréticas, quisieron hacerse ciencia oficial y verdadera.



Iluminados iconoclastas de toda era oscura.

Desde el siglo IV, la iglesia conformó los concilios ecuménicos como el principal instrumento eclesiástico para la definición de la ortodoxia y la condena de la herejía; a partir del XVI se añadió la Sagrada Congregación de la Inquisición, llamada del Santo Oficio desde 1908 y de la Doctrina de la Fe desde 1965***. Incluso, se llegaron a clasificar las distintas herejías en formales (las que una persona comete con clara intención) y materiales (que van en contra de la Iglesia, pero sin interés alguno de contradecir las sagradas escrituras), criterios que servían para la imposición de la pena a los distintos apóstatas.

Aunque muchos le reconocen a la ciencia y a la educación, y a invenciones como la de la imprenta -que en gran medida se relaciona con las situaciones anteriores-, el papel decisivo para la finalización de la Edad Media, también hay que destacar el rol jugado por ciertos grupos y personajes controvertidos que con sus obras injuriosas y agresivas minaron el imperio de terror impuesto desde Roma. Dicho imperio se basaba en leyes muy estrictas y fuera de toda discusión: la clara división jerárquica entre el cielo de un Dios trascendente y la tierra poblada por hombres desgraciados, el carácter sagrado de la palabra divina, el total acatamiento a los mandatos del clero en todas las ciencias y artes, en síntesis, la absoluta sumisión del hombre ante la divinidad.

Pero esta situación por la que muchos definen la Edad Media como el reino del oscurantismo, no fue puesta en cuestión tan sólo en el instante en que se descubren nuevos mundos o se hallan secretos que cambian el estatus y el lugar de nuestro planeta en el universo. No sería nada apresurado decir que el primer descreído surgió como una reacción ante el primer deseo de un cristiano de instaurar una iglesia como institución defensora de la única verdad. En nuestro caso, la manida dialéctica nos dice que un cisma no se consideraría tal si un colectivo humano no hubiese oficializado antes un primer prelado o Papa.

***Aprovechándonos de la actualidad, he aquí el mayor simbolismo involucrado en el nombramiento del nuevo Papa. No es tanto que sea alemán, asistente de un Papa atraído por ideas conservadoras y hasta derechistas, ni que posea unas ojeras vistas con malos ojos. No. Quizás lo más dicente sea el hecho de que su anterior cargo era al frente de la demasiado recordada 'Inquisición'.



Una verdad absoluta como la noción del dios trascendente ya había sido objetada en el siglo II por Valentín, principal representante del gnosticismo helenista cristiano, adorado aún por religiones heréticas actuales como el mormonismo. El llamado al estoicismo y al sufrimiento sin protestas que pregonaban los clérigos, ocasionó la oposición de la casta de los goliardos****, quienes del siglo X hasta el XII se entregaron a una vida disipada y errante, mejor descrita por el obispo Gualterio de Sens: "Se pasean desnudos en público; se acuestan junto a los hornos, frecuentan tabernas, juegos, ramerías; se ganan el pan con sus vicios y se aferran tercamente a su secta"(1). Las herejías, pues, también han sido manifestaciones de los deseos de un pequeño sector de una sociedad por tratar de vivir de forma diferente a los dictados de una sociedad agobiante.

El gnosticismo, o confianza en sí mismo

"Si te buscas a ti mismo fuera de ti mismo, entonces sólo hallarás el desastre, ya sea erótico o ideológico"(2). Esta sentencia expresa con brevedad el sentido esencial del gnosticismo, corriente de pensamiento que ha definido la gnosis como la intelección carismática más profunda de las verdades reveladas, lo que la sitúa como una visión opuesta a la ignorancia antes que a la credulidad o incredulidad.

Una gran parte de las creencias gnósticas surgieron en la cuenca del Mediterráneo, hacia los siglos II y III, producto de una mezcla de religiones griegas y orientales en contacto con las religiones reveladas judeocristianas. Pese a que conservan múltiples diferencias internas, los gnósticos conservan elementos comunes como la confianza en que la salvación del hombre está en la gnosis, en el conocimiento de un destino cósmico y de la divinidad de su propio yo (alma espiritual). Un texto atribuido a la figura de Valentín de Alejandría, Evangelio según Felipe, va más allá al pregonar: "Mientras existimos en este mundo debemos alcanzar la resurrección"(3).

**** Los goliardos fueron los autores colectivos de las canciones licenciosas y los poemas festivos que sirvieron de base para la famosa obra coral *Carmina Burana* de Carl Orff. Dichos escritos, en su mayor parte escritos en latín o en una lengua mista de latín y antiguo alemán, fueron encontrados en una abadía de benedictinos. La cita traída a colación es de un estudio que sobre la obra musical hace el especialista Jorge Dahm F., y que acompaña una de las primeras grabaciones salidas al mercado.

1. BLOOM Harold (1997): *Presagios del milenio*. Traducción de Damián Alou. Editorial Anagrama S.A. Barcelona (España).

2. SAGAN Carl (1997): *El mundo y sus demonios*. Traducción de Dolores Urbina. Planeta Colombiana Editorial S.A., Santa Fe de Bogotá. Pp. 230.

3. SCHERMER Michael: *Falacias y falsedades*. En: 'Revista de la Universidad de Antioquia' No. 255, enero-marzo de 1999. Pp. 65-66.



En general, el gnosticismo le posibilita a sus seguidores una percepción de mayor cercanía con la sabiduría divina y una mayor convicción en las potencias humanas. Si para el cristianismo ortodoxo, el hombre sólo tiene la esperanza de reconocer su origen celestial después de finalizar una vida piadosa y virtuosa; el gnóstico está convencido de su naturaleza dual, es decir, de ser un híbrido entre un sárquico (inferior y carnal, corrupto y perverso) y el pneuma (porción del mundo superior) que le otorgó el demiurgo creador del mundo visible: "... al conocer a este Dios extrañado y al ser conocido por él, llegas a comprender que originariamente tu yo profundo no era parte de la creación-caída, sino que se remonta a un arcaico tiempo anterior al tiempo, cuando el yo profundo era parte de una plenitud que era Dios, un Dios más humano que cualquier otro adorado desde entonces"(4).

Algunas posturas gnósticas se apoyan, pues, en suposiciones como la transmigración de las almas -esperanza que por algunas centurias compartió el mismísimo Vaticano-, o certezas extremas tales como que el hombre está capacitado para la creación de ángeles. Convicciones como éstas son las que, desde el seno del gnosticismo, influyen religiones modernas que se destacan por su pragmatismo, o sea, por la confianza que le otorgan a sus hombres para que obre en vida según su parecer, para que busquen la gnosis de la forma que anhelan: en soledad o en compañía, en actividad o en reposo, con manifestaciones interiores o con la ritual introspección.

El saber para el gnóstico es una chispa que lo despierta de la muerte, la cual podemos aniquilar si hemos conocido y reconocido la resurrección, estando en vida. Basta con leer un credo gnóstico del siglo II d.c., para ver la confianza que emana a sus creyentes:

Lo que nos hace libres es la gnosis
de quiénes fuimos
de lo que somos
de dónde estuvimos
del lugar al que hemos sido arrojados

4. BLOOM Harold (1997): *Presagios del milenio*. Traducción de Damián Alou. Editorial Anagrama S.A. Barcelona (España). Pp. 21. El subtítulo que antecede la cita, aunque no es el original, también está extractado de la misma página del libro.

del lugar al que nos precipitamos
de lo que hemos sido liberados
de lo que es realmente nacer
de lo que es realmente renacer.

Es obvia que la acusación de herejía que recibió y aún recibe el gnosticismo es causada por la peligrosa 'libertad' que proporciona a sus seguidores. Además, recibió la acusación, con cierta justicia, de ser una creencia elitista, que proponía una resurrección para almas intelectuales y una esperanza limitada para las mentes más modestas. Como lo menciona Harold Bloom, "Sin duda, la victoria final de la Iglesia sobre el valentinismo, una victoria que aún perdura, debió mucho a su elitismo espiritual, que desconcertaba a los cristianos corrientes, que no podían creer que ya habían resucitado"(5).

Giordano Bruno, el hermético.

Puente pionero en el paso del medioevo a la modernidad, el nolano Giordano Bruno fue una de las víctimas más maltratadas por la persecución religiosa, al ser acusado de hereje por cambiar la figura de Cristo por la de Hermes Trismegisto: la pelona se lo llevó entre llamas en el año 1600. A este autor le han endilgado múltiples adjetivos: mago, visionario, poeta, chamán, especulador, entusiasta, charlatán, alquimista, ocultista, místico y hasta filósofo. Igualmente se le han explorado diversas influencias que atraviesan sus escritos: el sufismo, la cábala, Paracelso, Heráclito, Valentín de Alejandría, entre otros. Sin embargo, el aspecto que todos le reconocen al hombre que abrió un mundo cerrado a un universo infinito, es su conocimiento del Corpus Hermético y de las ideas de su supuesto autor, Hermes Mercurio Trismegisto, Hermes tres veces el más grande.

Hay quienes han opinado que el hermetismo es la primera tradición esotérica de tipo gnóstica. Los vestigios indican que este fue un movimiento religioso pagano, probablemente de escasa importancia

(5) Ibidem. Pp. 168.



en su tiempo, surgido en la Alejandría helenística durante el siglo I d.c. y fomentado por intelectuales platónicos que veían en Hermes al intermediario que los podía llevar a la tierra de los muertos, presentarles a Dios y regresarlos con el secreto de la inmortalidad. El mismo Hermes expresa que el hombre es esclavizado por el mundo debido a su caída en "el amor y el sueño" causada por el narcisismo, que sólo podemos combatir con "la inteligencia, el padre de todo".

Se considera a Hermes un iluminado que había profetizado el nacimiento de Cristo, el juicio final y la resurrección de los muertos. Basta con detenerse a leer un discurso de éste llamado La llave y que aparece al final de Hermética X, para evidenciar el inmenso poder que le atribuía y confirmaba a los humanos, más vasto aún que las mencionadas corrientes gnósticas:

Pues el ser humano es un ser vivo y divino, no comparable a los otros seres vivos de la tierra, sino a aquellos que hay en el cielo, llamados dioses. O más bien -si uno se atreve a decir la verdad-, el que es realmente humano está también por encima de esos dioses, o al menos tiene exactamente el mismo poder. Pues ninguno de los dioses celestiales bajará a la tierra, ni abandonará los límites del cielo, y sin embargo, el humano asciende al cielo, se hace una idea cabal de él y sabe lo que hay en sus alturas y profundidades, comprende exactamente todo lo demás y -más importante aún que todo eso-, llega a estar en las alturas sin abandonar la tierra, tan enorme es su alcance. Por tanto, debemos atrevernos a decir que el ser humano que habita la tierra es un dios mortal, pero que los dioses del cielo son humanos inmortales. Así, a través de ambos, el cosmos y lo humano, todas las cosas existen, pues todo existe por la acción del uno(6).

Con semejantes presupuestos, es fácil intuir el origen de ciertas ideas revolucionarias de Bruno como la infinitud del universo, la existencia de infinitos mundos, la unión de los contrarios, el animismo de los diversos astros del cielo. Un hombre que en su seguridad hermética espera un renacer en un nuevo plano existencial desconocido e

6 Ibidem, Pp. 176



insospechado, más asequible en potencia; no tiene por qué darle crédito a los sentidos como los conocemos en nuestras limitaciones humanas. Si algunos teólogos con un alto nivel de tolerancia califican a las prácticas antiguas descritas acá como 'métodos religiosos experimentales', igual se puede llamar al ecléctico camino de estudio natural de Bruno como un 'método científico experimental' que se basa en delirios, creencias añejas, copernicanismo, alquimia y otros ingredientes heterogéneos, aunque no inválidos.

Previsiones ante lo heterodoxo

En un artículo sobre David Hume, escéptico impenitente, Michael Scheler advierte sobre el peligro de depositar una certeza total a lo que en algún instante aparezca como heterodoxo: "No todo descubrimiento científico que haya sido rechazado y desmentido por una comunidad en un momento determinado se convertirá en el futuro en una teoría válida"(7). El hecho de que pensadores como Copérnico, Galileo, Pasteur, hayan demostrado poseer la razón aún en contra del pensamiento oficial, no nos debe llevar a aceptar como verdaderas a las teorías pseudocientíficas de moda como la abducción por extraterrestres, la astrología, el milenarismo o ese compuesto de publicidad y solemnidad que han bautizado Nueva Era -o New Age, de puro esnob-, y otros de manera intrépida, 'renacimiento espiritual'.

Hay que ser conscientes de que el camino de la herejía ha sido tomado por notables y valientes personajes como una forma individual de buscar la verdad espiritual o científica, de refugio moral para evitar la infidelidad hacia la ortodoxia, pues: "La infidelidad no consiste en creer o no creer, consiste en profesar que se cree lo que no se cree. Es imposible calcular el perjuicio moral, si se me permite expresarlo así, que ha producido la mentira mental en la sociedad. Cuando el hombre ha corrompido y prostituido de tal modo la castidad de su mente como para someter su profesión de fe a algo que no cree, se ha puesto en condiciones de cometer cualquier otro crimen"(8).

7. Ibidem. Pp. 163

8. SCHERMER Michael: Falacias y falsedades. En: Revista de la Universidad de Antioquia No. 255, enero-marzo de 1999. Pp. 65-66.



No obstante, no hay que ver en todo lo heterodoxo el valor de una revolución científica o espiritual a salvo de cualquier equívoco o error. Calvino no es tanto un redentor religioso del protestantismo, sino un sagaz hombre que previó la conveniencia de determinado sistema religioso en beneficio de una doctrina económica específica. Paracelso sentó las bases del verdadero concepto de enfermedad como un organismo independiente, pero en su época se equivocó en cuanto al valor de la asepsia y la existencia de los microbios. Bruno, en su inefable éxtasis, abolió la arbitraria jerarquía que existía entre los astros celestiales y ensanchó los límites del universo, pero hasta ahora no parece muy acertada su intuición pampsiquista, con todo y servir de fundamento a grupos ambientalistas convencidos del ánima de 'Gea'.

Además, al denominar algo ortodoxo o heterodoxo, corremos el humano riesgo de equivocarnos. En muchas ocasiones desconocemos la ambivalencia de las palabras o del origen histórico de varios fenómenos, y por tanto, es muy difícil juzgar su grado de validez, veracidad, verdad o lo que sea correcto en cada caso. Aspectos que para la concepción común son naturales o tradicionales, y por ende están fuera de toda discusión, han llegado a consolidarse luego de recorrer el sendero azaroso de una herejía, como la historia de Occidente y la teología cristiana: "... nuestra manera de pensar es griega, nuestra moralidad y nuestra fe son esencialmente hebreas, y gran parte de las antiguas concepciones griegas eran profundamente opuestas. La inmortalidad del alma, tal como generalmente la comprendemos, es un idea platónica; su ejemplo heroico es Sócrates. La resurrección parece más bien una idea zoroástrica, pero su desarrollo fundamental llegó con los judíos intertestamentales, y su gran ejemplo es Jesús"(9). Como quien dice, todos herejes y sin ningún remordimiento.

Bibliografía

BLOOM Harold (1997): Presagios del milenio. Traducción de Damián Alou. Barcelona: Anagrama S.A.

(9) PAINE Tom: La edad de la razón. En: SAGAN Carl (1997): El mundo y sus demonios. Traducción de Dolors Urbina. Planeta Colombiana Editorial S.A., Santa fe de Bogotá. Pp. 230.



SAGAN Carl (1997): El mundo y sus demonios. Traducción de Dolors Urbina. Santa fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.,

SCHERMER Michael: Falacias y falsedades. En: 'Revista de la Universidad de Antioquia' No. 255, enero-marzo de 1999.

BLOOM Harold (1997): Presagios del milenio. Traducción de Damián Alou. Barcelona: Anagrama S.A. .

SCHERMER Michael: Falacias y falsedades. En: Revista de la Universidad de Antioquia No. 255, enero-marzo de 1999.

PAINÉ Tom: La edad de la razón. En: SAGAN Carl (1997): El mundo y sus demonios. Traducción de Dolors Urbina. Santa fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.

